

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

APENDICE AL TOMO TERCERO.

CLAUSURA DEL AÑO DE 1868.

DISCURSO DEL PRESIDENTE.

SEÑORES:

Al terminar el período en que he tenido el honor de presidir á esta ilustrada Sociedad, solo por su bondad y sin mérito alguno de mi parte, permítaseme referir algo de los trabajos mas importantes que á mi juicio se han desempeñado en su seno durante el tiempo en que he estado colocado á su frente.

Pero antes de entrar en la relacion de las materias científicas que han sido el objeto de nuestras tareas, y de cuyos pormenores informará muy satisfactoriamente la secretaria, me parece conveniente recordar la notable variacion que á mocion del Señor secretario sufrió con aprobacion de la Sociedad, la organizacion de las comisiones, en que segun el reglamento se halla dividida esta asociacion.

Al establecerse esta Sociedad se creyó conveniente que los mismos socios eligieran libremente la comision á que quisieran pertenecer. Pero como el acierto de todas las disposiciones que se dictan al principio de una institucion, no siempre es confirmado por la experiencia, se percibió muy pronto que no todas las comisiones quedaron organizadas con el competente número de miembros, cual lo exigia la calidad de sus respectivas labores.

Esta observacion práctica dió ocasion á la reforma de aquel artículo del reglamento; y siempre contando con la voluntad de los socios y el conocimiento de sus predilectos estudios, se equilibraron dichas comisiones en el número de individuos; siendo de esta manera mas útiles sus trabajos, y de superior ventaja, auxiliados como eran por mayor número de colaboradores.

Si esta providencia especial debe ó no constituir un artículo reglamentario, queda su resolucion al arbitrio de la Sociedad.

TOM. III.

46

Propiedad de la
Academia de Medicina

Pasando ahora á la parte científica diré que de las cuestiones tratadas en el presente año, las que mas llamaron mi atencion fueron las siguientes:

Al principio del año se manifestó á la Sociedad por dos de sus miembros empleados en el hospital de San Andrés, los Señores Carmona y Jimenez (D. Lauro) haber observado casos en que la administracion del cloroformo habia sido mortal para algunos enfermos. Punto era este de suma importancia para dejar de llamar la atencion de los sôcios; tanto porque si se repetian los hechos, rebajaba mucho de su nombradía este poderoso agente que tantos servicios presta á la humanidad, especialmente en las grandes operaciones quirúrgicas; cuanto porque si se difundia en el público la noticia, no solamente sería alarmarlo, sino que se dificultaría mucho mas el uso de aquel, con perjuicio considerable de los desgraciados que lo necesitasen para lo sucesivo, y al que se prestaban como el medio mas seguro de evitar el dolor y librarse de crueles padecimientos. Al efecto se comisionó á dichos Señores, como autores de aquellas observaciones, y por la facilidad que les prestaba su práctica en el mencionado hospital, para que examinando detenidamente los órganos de los pacientes, antes de anestizarlos; y vigilándolos algunas horas despues de operados, para impedir los accidentes que aunque muy secundarios pueden venir despues de la administracion del cloroformo; se viera si se podia fijar de una manera precisa, la parte que este agente, ó el estado particular de los individuos, tuviera en los casos funestos; y prevenir así el descrédito en que pudiera caer un medio de que tanto se gloria la ciencia médica moderna. Para mayor ilustracion de la comision, y á su pedimento se le asoció al Señor Mendoza, que acababa de dar lectura al análisis que habia hecho del cloroformo empleado en los casos antes referidos. Hasta ahora no hemos visto el informe sobre tan interesantes trabajos, que esperamos con ánsia para contar entre nuestros escritos nacionales una guía segura en la administracion de este precioso don, que la Providencia ha puesto en nuestras manos, y cuyo legítimo valor, si llegare á comprobarlo nuestra experiencia, sería de mucho prestigio para la literatura medico-mexicana.

Otra cuestion de igual interés y de las mismas trascendencias, ha sido ventilada en la Sociedad. Hablo de la ruidosa controversia sobre la vacuna, de que tambien se ocupan en la actualidad los médicos europeos. Nuestro hábil sôcio Don Angel Iglesias, de vuelta de su viaje de Europa, ha traído la vacuna animal, importando en tubos y placas de vidrio el cow-pox, que con todas las precauciones necesarias recogió en Paris, y el que habiéndolo implantado en las terneras de nuestro país desde 15 de Junio del presente año, lo conserva hasta hoy, obteniendo muy bellos resultados. Un luminoso escrito de dicho Señor en pro de ella considerándola mejor que la humanizada, por creerla exenta de los inconvenientes que se atribuyen á esta, especialmente la inoculacion de la sífilis, produjo una excitacion en nuestros ilustrados sôcios, que divididos en opiniones, unos en artículos muy eruditos y otros solo de palabra, discutieron estensamente el pro y el contra de la cuestion; pero desgraciadamente sin llegar á un formal acuerdo en una materia tan importante y trascendental. La comision nombrada de antemano para observar la vacuna animal, resumió por fortuna toda la cuestion en sus diversos aspectos; lo cual era tanto mas necesario, cuanto que ya se habia publicado hasta en los periódicos políticos, y de su resolucíon facultativa dependia na-

da menos que calmar la ansiedad pública, sorprendida justamente por la novedad de la discusion sobre un medio que se sabia preservaba de una de las mas temibles y horro-
rosas enfermedades, el cual hasta el dia se miraba como el mas seguro, y exento de to-
do peligro, segun el modo con que despues de una larga serie de años se practicaba.

El dictámen de la comision en general y las proposiciones á que dió lugar, suscita-
ron nuevos y acalorados debates: el punto quedó definido por una mayoría, pero como
el es de tan comun interes práctico y social, y no una simple é ingeniosa teoría, la So-
ciedad resolvió que se estudiase y examinara mas detenidamente, á cuyo efecto hay
nombradas dos comisiones especiales, una para la casa del Señor Muñoz, y otra para
la del Señor Iglesias, á fin de que con las observaciones concienzudas y científicas de
los sistemas y resultados de ambos vacunadores, se diera una resolucion unánime á
una cuestion que mantiene en ansiedad é inquietud, muy especialmente á los padres
de familia.

Sin embargo, como acontece en todas las discusiones científicas en que como la pre-
sente se procede de buena fé y con el noble fin de acertar en bien de la humanidad;
de esta controversia se han seguido dos grandes ventajas, una para la ciencia y otra pa-
ra los que son estraños á ella. En cuanto á la primera, que lo que se ha escrito en
diversos sentidos por nuestros sócios, y lo que es muy regular se escriba por las comi-
siones últimamente nombradas, formarán un cuerpo de doctrina muy útil sobre esta
materia que por primera vez se presenta al exámen de los sábios profesores de la Re-
pública. Y por lo que mira á los que careciendo de los conocimientos facultativos
juzgaban la vacunacion como la cosa mas sencilla y que cualquiera podia practicar,
quedarán en lo sucesivo advertidos, de que si ella no se hace con las debidas conside-
raciones á la calidad del grano, á la época de su madurez, al modo de tomar el pus, sin
mezclarlo con sangre de uno á otro individuo, sin destrozarse las celdillas, ni usar en fin
de instrumentos poco apropiados, su efecto nunca será seguro, y resultará, como ya se
lamentaban hace muchos años, el muy práctico operador Don Miguel Muñoz y el no
menos diestro Don Joaquín Piña, fundadores del humanitario establecimiento munici-
pal, la propagacion de la falsa vacuna, y su absoluta ineficacia para preservar de la
viruela. ¡Ojalá que desde entonces se hubieran atendido sus justas reclamaciones con-
tra los atrevidos é ineptos vacunadores!

Una pieza patológica presentada por el Señor Calderon (D.) á nombre del Señor
Olvera, vino á corroborar la importancia y en multitud de casos la necesidad del estu-
dio de la Histología recientemente introducido en la Escuela de Medicina. Consistia
dicha pieza, en un tumor hallado á la entrada de la vagina de una muger, frecuente-
mente bañado por la orina, y ya en putrefaccion, por lo que se dudaba sobre su natu-
raleza y el punto de su origen; creyéndose por la generalidad, ser un gran condiloma
de la entrada de la vagina, incrustado por las sales urinosas; pero que entregado en co-
mision al Señor Hidalgo Carpio, por medio del microscopio fué únicamente como pu-
do este Señor descubrir que era un pólipo fibroso del útero, encerrado en un cascaron
huesoso; demostrándole ademas el análisis químico que no habia tales incrustaciones
de las sales de la orina. Este hecho curioso es una prueba entre otras, de las ventajas
que resultarán á la humanidad doliente del cultivo de este ramo de la ciencia, pues sin

su conocimiento no se podrá llegar al diagnóstico de ciertas enfermedades, ni menos fijar la indicación, ni emitir un exacto pronóstico; que tanto influye mas que en afirmar la reputación de un facultativo, en dar á conocer los adelantos de una ciencia que con tanta razón llamó de amplitud ilimitada el sabio Oráculo de Cós.

Me he detenido en la exposición de estos trabajos, por considerarlos, y así espero que lo serán por mis dignos compañeros, de general importancia para la ciencia. Por lo respectivo á los demas, como atribución de la secretaría, ellos serán minuciosamente detallados en su memoria.

Pasando ahora á lo concerniente al régimen interior y reglamentario de esta Sociedad, debo recordar para su satisfacción que sus sesiones no se han interrumpido en todo el año, así como no lo fueron ni aun en tiempo del sitio, en que por hallarse cortadas todas las vías de comunicación, solo se suspendió la publicación de nuestro periódico; pero que en este tuvimos el placer de conseguir que nuestro recomendable y eficaz tesorero, ofreciera y cumpliera la continuación del tercer tomo de la Gaceta, haciendo al mismo tiempo que las primeras materias que salieran á luz, fueran las relativas al estado actual de la cuestión sobre vacuna.

El número de socios se completó con nuevos, útiles y laboriosos profesores, que prestan las mas fundadas esperanzas de aumentar notablemente con sus trabajos, el buen nombre de la Sociedad y el material para nuestras publicaciones.

Pero á pesar de todo lo que hemos tenido de halagüeño en este período, me veo precisado á recordar con sentimiento, la grave pérdida que durante él ha sufrido nuestra Sociedad, así como toda la corporación médica, en la muerte del Señor Don Ignacio Durán, Director de la Escuela de Medicina, y uno de los mas entusiastas por los adelantos de la ciencia, en que se empleó la mayor parte de su apreciable vida, y bajo cuyo acertado gobierno han formado su carrera médica no corto número de nuestros socios. A su honorífico entierro, muy debido á sus asiduos y constantes servicios, concurrió tambien esta Sociedad á depositar, como era de su deber, un laurel sobre su tumba. Aunque con menos títulos políticos, fué tambien muy sensible para nosotros el fallecimiento del aplicado é inteligente jóven Don Lino Ramirez, víctima del tifo, contraído por la eficacia de sus observaciones en los afectados de esta mortífera enfermedad. Su biografía fué escrita perfectamente por el Señor Soriano, digno amigo de nuestro sentido socio.

Concluyo, Señores, esta mi dilatada alocución, de que espero bondadosa indulgencia, tributando á la Sociedad las debidas gracias por el distinguido honor que se ha servido dispensarme, al cual no podré corresponder, sino ofreciendo empeño y constancia en mis pequeños é insignificantes servicios, como el último de sus miembros.

JOSÉ MARIA B. VILLAGRAN.